



EL DIRECTOR Y LA ESTRELLA

Durante un descanso en el rodaje de una película vemos a la popularísima Diana Durbin con el productor de films y escritor de guiones Bruce Manning, a quien se deben diez de los argumentos que la joven actriz ha interpretado en la pantalla. Bruce Ma-

ning, considerado en Cinelandia como uno de los hombres que mejor conocen el séptimo arte y sus misterios, es también realizador, y como tal ha tenido intervención en varias de las cintas de Diana Durbin. Actualmente prepara el guión de un nuevo film para la simpática artista.

DOS NOTAS DE COLOR

El pavo de corral

El coronel encargó con suma insistencia al cocinero negro que el pavo de Thanksgiving fuese de corral, cebado con maíz.

Llegó el día y el coronel se encontró ante un hermoso y bien condimentado pavo. Trinchó, frunció el ceño, volvió a trincar y mandó venir al cocinero.

—¿No te dije que pusieras un ave de corral?—preguntó con voz de trueno.

—Sí, mi coronel, y eso le he servido: un ave de corral, cebada con maíz.

—Eran para mí—farfuleó el cocinero negro presa de la mayor inquietud—; pero, por fortuna, le dieron al pavo.

SEGUNDAS NUPCIAS

Tuve una vez cierta criada negra que tras un primer matrimonio catastrófico hizo voto de desterrar para siempre al sexo opuesto hasta de su pensamiento. Cuando poco después supe que se había casado de nuevo, no pude menos de exclamar:

—Pero Isabel, ¿acabas de conocer a ese hombre como quien dice!

—Sí, señora, verdad es; pero es que me pareció tan perfecto que no quise esperar a encontrarle faltas.



EL ULTIMO GRITO

Atención, señoras y señoritas, a los continuos cambios de la moda. Las chaquetas que ahora se llevan son así, amplias y con todos esos pliegues que ustedes ven. Podemos decir que es una chaqueta inspirada en la capa y y como lo podemos decir lo decimos. También podemos decir que es una capa inspirada en la chaqueta, y también lo decimos. Lo que ya no nos atrevemos a asegurar es que esta señorita se ha hecho esta capa-chaqueta o esta chaqueta-capa porque no le llegaba—¡ay!— para un abrigo.

LOS BILLARISTAS ganan mucho dinero

Ahora se explica la afición de los ESTUDIANTES a este elegante juego

EL billar, aunque otra cosa digan los padres y los catedráticos, no sirve sólo para repetir Historia del Derecho.

El gran billarista Jorge Gray, cuando aún no contaba veinte años, ganaba con el taco 50.000 pesetas anuales.

Los jugadores Diggle, Ynm y Stevenson reunieron en quince años de actuaciones más de un millón de pesetas, cuando el millón significaba una cantidad de ensueño.

Un campeonato que jugaron los grandes billaristas Roberts y Dawson, lucha que duró quince días, produjo al primero 50.000 pesetas. Roberts, en un viaje de exhibición por la India, entusiasmó a un Rajá con su virtuosismo y éste le nombró jugador de billar de la Corte, con 100.000 pesetas de sueldo.

Cuando Dawson ganó el campeonato profesional de la Billiard Association en 1889, el premio nominal era de 2.500 pesetas, pero al final del concurso se vio tan solicitado que ganó en cinco años más de 50.000 duros.

Después de estos datos históricos suponemos que los noveles carambolistas se entregarán con mayor fruición al taco y a la tiza, y algunos pensarán que en el picado y en el retroceso está su verdadero porvenir y no en esos amazotados libros de texto.

¡Viva la blanca, la pintada y el mingo!

CORTO



Y CEÑIDO

"Azulejo", toro del ganadero Romero Balmaseda, fué tan bravo que el público le perdonó la vida. Fué lidiado en la feria del año 1857, en la Plaza del Puerto de Santa María.

Rafael Bejarano "Torero", espada cordobés, mató por primera vez novillos en la Plaza madrileña el día 30 de agosto de 1885.

"Veinte y un dit" fué el apodo que usó un picador valenciano, llamado Francisco Alabán.

La última ganadería que debutó en la Plaza vieja de la Puerta de Alcalá fué la de don José Antonio Adalid, antes Barrero, que usaba divisa encarnada, blanca y amarilla. Por primera vez pisaron toros de esta divisa el ruedo madrileño el día 10 de mayo de 1874.

GLOBOS DEL JUEVES

NO hacía falta derramar tanta literatura para explicar el caso Borbolla. Con haber dicho que es un jugador de borceguí blanco era suficiente.

Si al homenaje a Manolete ha habido que ir de etiqueta nos asusta pensar cómo habrá que ir a un homenaje a Benavente.

POR cierto que el diestro de Córdoba se presentó de corto.

La ruptura de las relaciones diplomáticas entre los inspectores de autobús y los viajeros de ídem es ya un hecho. Incluso se ha ido más allá y las últimas noticias hablan de frecuentes escaramuzas.

La guerra entre los dos bandos parece ya inminente. Sea cual sea el resultado, si se puede asegurar que las tarifas no bajarán en ningún caso.

¡Eso nunca!

Si desea obsequiar a una dama comprela usted picles. Pero si quiere ofenderle algo suntuoso comprela usted angulas.

A 130 pesetas kilo.

Pero ¿por qué? ¿Por qué?

BUENAS NOCHES

Jueves, 14 diciembre. 1944

Año I

Núm. 32

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70

Teléfono 62600.

Apartado 517.

BUENAS NOCHES

AL MEDIR LA TEMPERATURA su termómetro puede estar enfermo

PARA averiguar el frío que hace, muchas personas se pasan todo el día mirando las oscilaciones de su termómetro. Y acusan, con más o menos emoción, los saltos que pega la columna mercurial. Sin embargo, muchas veces el observador advierte que su cuerpo tiritita y, en cambio, el termómetro casero o el exterior no bajan lo suficiente para explicar el escalofrío. Entonces el contemplador del Fahrenheit se llena de aprensiones y va en busca del médico, el cual le dice que no tiene nada, que no tiene nada más que pagarle cien pesetas por la consulta.

Con el fin de evitar tan caros errores debemos aconsejar al lector que para otra vez, en lugar de ir a ver personalmente al doctor, envíe su termómetro a un físico para que le compruebe. Los termómetros están enfermos si al invertirlas la columna mercurial no cae hacia el extremo opuesto del depósito o si se quiebra en pequeñas divisiones. Esto quiere decir que en el tubo de cristal ha penetrado el aire y su medida será defectuosa.

De modo que ya lo saben ustedes.

El físico verificador ¡quizá también les lleve cien pesetas!

LA MULTIPLICACION de los... convidados

Cuando las invitaciones se toman al pie de la letra

UNA patriótica dama envió la siguiente invitación al oficial de un cercano puesto militar:

"Joseph Browne y su esposa ruegan al capitán Green que los honre con su compañía en la comida de hoy."

Al poco rato llegó la respuesta:

"Con excepción de cinco hombres que están ausentes con licencia y tres que se encuentran enfermos, la compañía del capitán Green aceptó con sumo gusto su invitación a comer."

A la patriótica dama le dio un soponcio.



UN DESCUBRIMIENTO

Los americanos descubren cada día una nueva estrella, y nosotros no vamos a ser menos. Por esta poderosa razón presentamos hoy a la más reciente cara nueva de nuestro cine, cara que corresponde a Yolanda Ríos, feliz hallazgo de fotogenia, que será en breve sometida a la prueba de interpretación en una película que va a empezar a rodarse.

DESDE EL CAFE DE CASTILLA

UN FIGARO POCO GALANTE

Fué en el estreno de "Canción". Toda la obra gira alrededor de dos mujeres víctimas de un amor: doña Marianita y doña Consuelo, hermanas que sufren los saetazos de amor del mismo galán: don Pedro. Pues bien; la doña Marianita, maravillosamente encarnada por María Fernanda Ladrón de Guevara, adquiere con el dolor un tinte de hermetismo, de dureza, que le hace aparecer siempre como una estatua inmovilizable y fría.

Por el contrario, la doña Consuelo, el medio chiflada con los sufrimientos y en el tercer acto de la comedia aparece en plena enajenación mental, con los ojos muy abiertos, la cara simplona y con un estribillo de perturbada colgándole siempre del labio: ¡Pedro! ¡Pedro!

Confesemos que es papel difícil, de esos que en el teatro se adjetivan "de cuidado", y María Fernanda se lo repatrió a una actriz principiante, de ojos muy dulces y voz muy dulce, y por buen nombre, para más veracidad, Cecilia Gordón.

Llegó la noche del estreno y la incomparable María Fernanda dió el do de pecho. Pero no le fué en zaga la Gordón, que compuso con tal acierto el papel de la enajenada, que puso ojos tan revirados de locura, que habló con tal acento de manicomio que despertó el elogio y el aplauso de crítica y público.

Y este elogio del peluquero del Calderón, figaro poco galante que apuró aquí la copa de su galantería.

—Enhorabuena, Cecilia; no he visto en mi vida cara más de idiota...

—Inútil es decir que Cecilia Gordón no le dió a firmar su abanico.

MEJOR QUE LA EMPERATRIZ CATALINA DE RUSIA



Emilio Thuillier hablaba en sus últimos años apasionadamente del caudal dramático y de la intuición escénica que atesoraba la eximia Rosario Pino. Ponía como testigo a todo Madrid, al Madrid galante y elegante de los viernes de la Comedia, donde entró tules, escharpos y encajes, batían las duquesas madrileñas sus frágiles palmas de bisquit. Eran los tiempos del estreno de "Fedora", de "Divorciónones" y de tantas otras obras del teatro francés novecentista que tenían en Rosario su más exquisita intérprete plena de feminidades.

Pero don Emilio sabía que Rosario Pino, fuera del ámbito escénico, era otra cosa distinta, producto del medio ambiente malagueño en que se habían desarrollado sus primeros años.

Exquisita sí, frágil sí, emotiva sí; pero nunca con la línea y con la tónica de aquellas domimondaines entre princesas y aventureras que salían de la pluma de Sartre.

Ahora se trataba del estreno de "Divorciónones". En uno de los actos aparecía una mesa servida y comiendo en ella mano a mano doña Rosario y don Emilio. Habían ensayado mil veces y la señora Pino comía como Dios le daba a entender, a la andaluza, con ante la fuente de gazpacho. A Thuillier le crujían los huesos porque sabía la enorme expectación de toda la aristocracia madrileña por presenciar aquella escena en que el gesto, el modo y la elegancia deberían ser superior a las palabras.

Y doña Rosario sin enmendarse.

En fin, que no hubo más remedio que abocar al estreno, y llegó la terrible escena de la mesa servida y los comensales a punto. (Aquí don Emilio daba un enorme suspiro que nos invitaba a preguntarle.)

—Bueno, ¿y qué pasó?

—Oh poder estupendo del arte inimitable de la comedianta malagueña!

Don Emilio resumía todo esto en esta frase digna de la antología del píropo:

—Comió mejor que le hubiera hecho la emperatriz Catalina de Rusia.



LUIS MENDEZ DOMINGUEZ, el periodista español que durante diez minutos tuvo a su disposición todas las emisoras francesas

HEMOS cogido a Luis Méndez Domínguez "por sorpresa". El hombre había venido de visita al periódico y ha sido aquí mismo, en un ángulo de la Redacción, donde no ha tenido más remedio que responder a nuestras preguntas, entre el murmullo lejano de las linotipas y el olor fuertemente penetrante de la tinta fresca. La conversación con Luis Méndez Domínguez, periodista en todo, por todo y para todo, no podía celebrarse de otra forma.

Luis Méndez Domínguez es uno de nuestros periodistas jóvenes más destacados. Sus crónicas de Vichy—en donde estuvo representando a la Agencia Efe en los momentos críticos del derrumbamiento de Francia—eran seguidas con enorme interés por una inmensa cantidad de lectores. Y la publicación de su libro "Tempestad en Francia" ha constituido uno de los acontecimientos editoriales mayores de estos tiempos.

SU VOCACION IRREFRENABLE: PERIODISTA

—Yo creo—empieza diciendo—que no podía ser otra cosa más que periodista. Es la profesión que más emociones proporciona al que siente vocación por ella. El "cazar" una noticia, el descubrir una intriga, a veces el "presentir" un hecho antes de que ese hecho se produzca, son placeres que no pueden cambiarse por nada en el mundo. Es una labor constante y, a la vez efímera, pues la actualidad pierde todo su interés en cuanto deja de ser actualidad, y la noticia palpitante, el hecho sensacional del día, ha muerto por sí mismo al pasar veinticuatro horas. El periodista es, pues, un hombre—¿cómo diría yo?—que muere todos los días y todos los días, también, tiene que volver a nacer.

—Cierto. Nuestra labor es una labor de constancia y de continua superación. Tenemos que ser "Ave Fénix" cotidianamente...

—Eso es. Una profesión de sacrificio y de inquietud permanentes. Además es uno siempre un poco "sacrificado" por los demás: artistas, políticos, escritores... todos son encumbrados y ensalzados por el periodista, y, mientras ellos se llevan la gloria, uno sigue "entre bastidores", preparándose y

La primera edición de su libro "Tormenta sobre Francia" se ha agotado en MENOS DE UN MES



miento total recibió por correo una caja conteniendo dos docenas de flamantes corbatas blancas. Era un obsequio que le hacía el "maquis" de la Alta S. boyas...

LA PUBLICACION DE SU LIBRO

El inquieto periodista pasa después a referir la emoción que sintió al verse de nuevo en España y ver las calles iluminadas, los escaparates repletos y las salas de espectáculos funcionando.

—Era una visión inusitada para mí—prosigue—y yo me salía de mi asombro. ¡Venía de ver aquel París a oscuras y con los tanques paseándose por la plaza de la Opera que se me llenó el alma de optimismo al pasear por la calle sin oír las sirenas de las alarmas aéreas! Entonces fué cuando empecé a pensar en escribir mi libro...

—¿"Tormenta sobre Francia"? —Sí. Todos los amigos me impulsaban y me animaban a hacerlo y me lancé. En menos de un mes, a toda prisa, quedó terminado y en seguida apareció en los escaparates de las librerías. Ha sido un éxito indudable, tanto de público como de crítica. Ahora va a salir la segunda edición, en la que he aumentado cerca de doscientas páginas...

—¿Es el primer libro que usted publica?

—No. A los diecisiete años publiqué otro sobre cosas deportivas. Por cierto que de ese libro no he cobrado un solo céntimo...

—¿Y eso?

—Muy sencillo. El editor alzó entonces que yo era menor de edad y que, por tanto, no tenía personalidad jurídica para poder percibir mis derechos. Yo no me preocupé entonces de esas cosas. Me bastaba con la satisfacción de ver mi libro en los escaparates. Luego, al pasar el tiempo, tampoco he vuelto a ocuparme de ello. Pero el contrato incumplido del editor aún lo conservo en mi poder.

PERIODISTA AYER, PERIODISTA HOY Y PERIODISTA SIEMPRE

—Habíamos antes de mi irrefrenable vocación periodística. ¿Quiero decirme qué modalidad ha cultivado preferentemente y en qué periódicos ha trabajado?

—Pues he pertenecido a las Redacciones de "El Debate" y "A B C", y en la actualidad soy en la Agencia Efe, al servicio de la cual he desempeñado varias responsabilidades.

—¿Y... especialidad periodística?

—Yo, en periodismo, a pesar de mi juventud, he hecho de todo: sucesos, información política, deportes... También he estado en la platina y he confeccionado... Todo me gusta. Siempre "hacer periódicos" todo me causa verdadero entusiasmo...

Pero lo que más me agrada —concluye—es lo extranjero. Tiene una emoción especial por la enorme responsabilidad y la impresión objetiva y exacta que tiene uno que dar. Es una batalla constante con uno mismo para lograr sobreponerse al ambiente del país y saber ser siempre un observador con un punto de vista puramente objetivo y español...

Encendimos el vigésimo quinto cigarrillo. A Méndez Domínguez se acercan los demás "chicos de la Prensa" con el deseo de que les cuente cosas...

Y como la conversación se generaliza, pues la entrevista ha terminado.

FELIX LOZANO

EL REGALO QUE ENVIO EL "MAQUIS" A LAVAL

—¿Por radio? ¿Consiguió usted alguna autorización especial?

—No. Verá lo que hice: redacté mi crónica y a la hora fijada me presenté en la emisora y, jugándome el todo por el todo, le dije al locutor que anunciara que me iban a ser concedidos diez minutos y que conectasen todas las demás emisoras. El locutor, al verme tan decidido, debió suponer que yo estaba autorizado para ello y obedeció sin rechistar. Transmití mi crónica y al terminar dije que por sí las condiciones de recepción no habían sido buenas, pasada una hora volvería a hacerlo de nuevo.

—¿Y me tuvo consecuencias desagradables esa "audacia periodística"?

—¡No quiera usted saber la que se armó! Los demás corresponsales protestaron... Hubo un revuelo muy grande... Pero la cosa ya no tenía remedio. Yo aquel día no había comido ni cenado, pero había cumplido mi deber periodístico.

LAS FAMOSAS CORBATAS DE LAVAL

Luis Méndez Domínguez se interrumpe para que encendamos nuestro tercer cigarrillo y prosigue refiriendo sus andanzas periodísticas:

—Poco después—dice—, y cuando ya el "maquis" se había adueñado de grandes extensiones de terreno, logré salir en avión para Madrid, cuando ya el Gobierno de Vichy había desaparecido. Yo usé para ese viaje el último aparato que salió de territorio francés. Por cierto que poco antes fué cuando recibí Laval su regalo de los "maquis".

—¿Cómo? ¿Los "maquis" hicieron un regalo a Laval?

—Sí. Sabida es la inveterada costumbre del político francés de usar corbatas blancas. Pues bien: días antes del derrumbe...

Nuevo procedimiento para saber si el VINO HA SIDO BAUTIZADO

EL teléfono, ya sea urbano o interurbano, ya sabemos que no sirve para hablar asuntos importantes; a lo sumo es útil para conversar con la joven de la centralita, pero nada más. En cambio, un técnico electricista nos acaba de explicar que el teléfono es indispensable para "chafar" las combinaciones de los vinateros en su caritativo afán de hacerlo inofensivo.

El procedimiento revelador está a la altura de todas las inteligencias. Basta pasar el hilo del teléfono por un recipiente capaz de contener un litro de vino. Después se telefona a un amigo o a una amiga, para el caso es igual; si el teléfono funciona es que el vino del recipiente es puro, si no funciona y permanece mudo es que el vino ha sufrido unas estrechas relaciones con el Lozoya y debemos repudiarlo y mandarlo a su casta... que suele ser la del inaprensivo tasquero.

—Ignorábamos estas simpáticas efusiones del teléfono!

BUENAS NOCHES

advierte que no puede sostener correspondencia con los colaboradores ni devolver originales

ERUDICION exclusiva para usted

EL fruto de las higueras de Esmirna no es aprovechable hasta que dichos árboles no cuenten, por lo menos, siete años de existencia.

EN tiempos pasados se extraía de las castañas de indias un aceite que se recomendaba como calmante para los dolores reumáticos y gotosos.

EN Méjico existe una planta, llamada ágace, que no florece mas que cada cincuenta o sesenta años y que el crecimiento del ramo florífero va acompañado de un ruido semejante a la detonación de un arma de fuego.

LA luz solar tarda ocho minutos con ocho segundos en llegar a la tierra.

LOS chinos dividían el día en doce partes de dos horas cada una.

MORAVIA es uno de los lugares del mundo donde más se prolongan los noviazgos, habiéndose dado el caso de prolongarse las relaciones amorosas hasta cincuenta años.

LOS antiguos coches de alquiler en Alemania llevaban una bombilla eléctrica que alumbraba el interior del carruaje si el viajero depositaba, en una ranura que tenía el aparato, una moneda equivalente a las nuestras de diez céntimos, y que dicho alumbrado duraba media hora por cada moneda depositada.

HASTA hace algunos años los japoneses no se bañaban nunca en agua fría, aunque se dedicaran a los ejercicios atléticos, por considerarlo peligroso para la salud.

NORUEGA es el país donde la duración media de la vida humana es mayor que en ningún otro del mundo.

NO todas las moscas que aparecen muertas lo están efectivamente, por lo que conviene arrojarlas al fuego para evitar que revivan.

El linotipista más viejo de Madrid es JUAN TAVARES

A nuestra ventana popular se asoma hoy el decano de los linotipistas madrileños, Juan Tavares, con setenta y dos años, nacido en el típico barrio de Embajadores y casado por tercera vez.

—¿Qué edad tenía usted cuando se colocó por vez primera? —Diez años. Era una criatura, demasiado seria... Y aprendí a pensar como piensan los mayores, en vez de lanzarme a la calle con otros muchachos para hacer toda clase de diabluras.

—¿Le gustaba el oficio de tipógrafo? —Sí, porque era en aquellos tiempos de los más considerados y mejor retribuidos; aunque de aprendiz no ganaba nada... Pero tenía poco que hacer: iba de un lado a otro llevando pruebas y recados. El dueño de la imprenta, establecida en la calle de Miguel Servet, se llamaba Manuel Minuesa.

EN BUSCA DE NUEVOS HORIZONTES

—¿Estuvo usted mucho tiempo en la casa de Minuesa? —No. Tuve que buscar nuevos horizontes... Y recorrí otras imprentas, como la de los hermanos Álvarez, en la calle de Toledo; la de Ricardo Fe, en la del Olmo, y la del Hospicio de Madrid... Luego pasó al diario "El Ideal", cuyo director era don Emilio Prieto Villarreal. Este periódico se hacía en la calle de los Caños, y en él estaba Félix Limendoux, que por entonces estrené "El grito frígido". De "El Ideal" pasó a "El Imparcial"—con don José Ortega Munilla—, donde tuve amigos tan queridos como José de la Berría, crítico de teatros—y Félix Lorenzo. Ya conocía el oficio y sentí un poco la cabeza, pues aquellos nuevos horizontes comenzaban a regalarme sus cañales. En "El Imparcial" trabajé veintitrés años.

—¿Estaba usted contento? —Mis aspiraciones eran inmensas. Aprendí a escribir, leyendo y estudiando mucho. La literatura me seducía bastante, sobre todo el teatro. Y en 1903 estrené, con gran éxito, en el Barbreri mi primera zarzuela, con música de los maestros Guisand y Padilla, titulada "La copia gitana". Luego, "El Marquesito", "El Triunfo", "El alcohólico", "El placer de las revanchas", etc. También escribí en muchos periódicos y revistas.

—¿Cuánto dinero le han producido sus obras teatrales? —Imposible calcularlo; pero si habré sacado unos quince mil duros, pues entonces se pagaban quince pesetas por acto solamente. Pertenecí a la Sociedad de Autores desde hace cuarenta años. Por cierto que como estuve ocho sin abonar la cuota del Montepío, ignoro si tengo derecho a la jubilación correspondiente. Los compañeros no pueden olvidarme.

—¿Qué otro género literario cultivó usted?—pregunte de nuevo.

—La novela. He publicado algunas con bastante suerte: "Lorenza la Resalá", "Paloma la Formalita", etc. Y todavía pienso estrenar, pues trabajo en "La Flamenca" y "La Ribereña". Cuando venga Marcos Redondo hablaremos.

VENDEDOR DE BUFANDAS

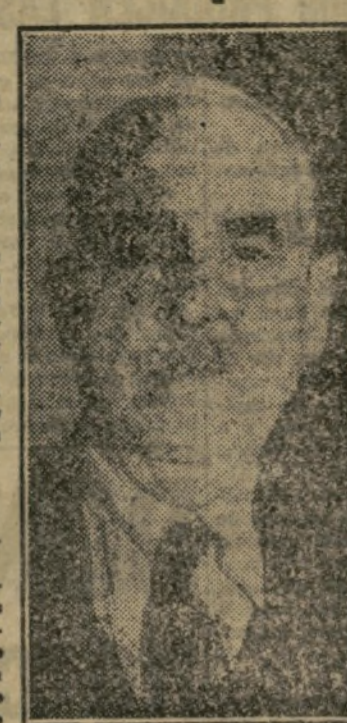
—¿Abandonó usted "El Imparcial" para dedicarse a sus actividades literarias? —Estando en ese periódico vi alborar las primeras linotipias, cuyo manejo aprendí rápidamente y llegué a ser de los más distinguidos por mi trabajo "largo y limpio". Entonces pasé a "El Sol", donde estuve veintitrés años. Me quedé cesante y me puse a vender bufandas, alfileres, boquillas, cajas de betún, etcétera. Veintitrés meses recorriendo calles y más calles como un buhonero profesional.

—¿Lograba usted defenderse? —Con muchísimas dificultades; pero lo principal era comer. Así estuve hasta que me llamaron de Gráficas Españolas, donde, como ve, soy corrector.

Un empleado requiere a Juan Tavares con urgencia, y éste desaparece pasillo adelante. Sus compañeros charlan conmigo mientras tanto. Pero a los pocos minutos regresa nuestro personaje y enhebramos otra vez el hilo de la charla.

—¿Recuerda usted algo im-

EN EL INCENDIO DEL NOVEDADES estuvo a punto de perder la vida



portante de su juventud? —¡Oh, sí! Los crímenes del capitán Sánchez, Vicenta Verdier y Cecilia Aznar. Compuse muchos repertorios relacionados con ellos. También el incendio del teatro Novedades, donde me ensayaban "El pajarito parlero" cuando tuvo lugar la catástrofe. Me enteré de ella y corrí para rescatar el libreto de mi obra. Era un sainete andaluz, con música de Guisandt.

—¿Le encontró usted? —Entre los escombros. Casi pierdo la vida, porque me alcanzó una pared al desplomarse. Como la tragedia se acentuaba, tuve que ayudar a extraer cadáveres durante muchas horas, hasta que me llevaron a casa con las ropas quemadas y agotado por la asfixia. Cuando volví en mí, recordando aquella tragedia espantosa, se me llenaron los ojos de lágrimas, porque me sentía tan pequeño, tan insignificante; porque toda mi voluntad, mi esfuerzo, mi vida, no sirvieron para nada.

OTROS RECUERDOS

Comprendo que mis preguntas interrumpen un poco la labor de este productor inteligente y decido terminar...

—¿Qué otras aficiones tuvo usted? —La guitarra y el canto flamenco. Donde había una copia y un chato de vino, allí estaba yo para ser uno más en la juerga... ¿Qué tiempos aquellos! —¿Cuándo piensa usted retirarse del oficio? —Llevo sesenta y dos años trabajando—desde los diez—y ya es hora de que deje mi puesto a otro más joven; pero si esto hiciera, ¿de qué viviría? Juan Tavares, que—según sus compañeros—no pierde nunca el buen humor, se torna triste. Parece otro hombre... Y en la cruz acentuada de su entrecejo adviene una grave y honda preocupación.

Mario ROLAND

LOS QUE CONQUISTARON EL EXITO

Rafael Rivelles es hoy, indudablemente, el actor de más sólido prestigio, tanto artístico como de garantía comercial. Es uno de los "conquistadores" que más jóvenes alcanzaron la cima, en la que se sostiene con derecho ganado a pulso e inspirado, en toda su vida, por la más fuerte de las vocaciones hacia las candilejas.

—¿Cuál fue, Rivelles—le he preguntado—, el camino andado hasta verse en primerísima fila? —Fueron grandes las dificultades o, por el contrario, fue usted una especie de César en el teatro? —Estamos en su camerino de Fontalba. Su perro danés—un perrazo de respeto que allí viene que sentir asfilar, hueca mi persona y al fin adelanta su cabezota solicitando una caricia.

—En realidad—contesta el actor—mi camino fue fácil. Mi madre, Amparo Guillén, era una actriz inmejorable, y buen actor también mi padre, Jaime Rivelles. Entre ellos, como puede usted comprender, no podía hallar inconvenientes considerables ni pasar por las peregrinaciones de compañía en compañía hasta destacar algo. Así, pues, mi aprendizaje no fue laborioso.

—¿YO SERE MEJOR COMICO QUE MIS PADRES —AFIRMABA DE PEQUERO

—¿Sintió usted desde el primer momento la atracción por la escena? —Rivelles no trata de evitar una sonrisa.

—¿No recuerda haber vivido

Rafael Rivelles aprendió a hablar diciendo VERSOS



EL PRESTIGIO DEL TEATRO—dice—es más sólido que el del CINE, y económicamente, a la larga, TAMBIEN DA MAS

nunca sin ella. Lo que casi es el colmo: yo aprendí a hablar recitando versos. Un poco más tarde, chiquillo aún, estaba seguro de que llegaría a ser un cómico muy bueno.

—¿Cuando ya sea mayor—dice a mis amigos—, será aún mejor que mis padres. —Pero si tu madre es muy buena—contestaba alguna.

—Pues yo sé mejor—aseguraba convencido.

—¿Cuál era su género preferido? —La comedia dramática. Era lo que más se cultivaba cuando yo empecé.

—¿Cuándo comenzó sus papeles de galán? —Primero, en la compañía de Francisco Morano, fui galán joven. Luego, en la de Albano Bonafé, ya con más personalidad.

—¿Cuándo recuerda usted su primer éxito verdad? —Rivelles retoca el nudo de su corbata ante el espejo, ya preparado para salir a escena, antes de contestar.

—No recuerdo ese primer éxito. Decían que lo hacía muy bien, que tenía buenas condiciones, pero no más.

—¿Cambiamos la pregunta: ¿Cuándo se sintió usted más satisfecho de sí mismo? —Al trabajar con mi compañía, formada en 1924, y con las obras de Bohagay, las que mayores éxitos me han dado.

—¿Puede usted, andando el tiempo, en aquella promesa de chico de ser mejor que su madre? —Ya lo creo. Muchas veces. Pero es poco menos que imposible, ya que como aquella señora no la ha habido, ni la hay, ni la habrá.

—Y en la actualidad, ¿cuál es su obra preferida? —No le puedo contestar. Para mí todas son iguales. Además, creo que el actor no debe tener preferencia por ninguna comedia. Las debe hacer todas a gusto o no hacerlas.

LA NOSTALGIA DE HOLLYWOOD

—¿Quiere hablarme ahora de sus triunfos en el cine? —Aquí hice "El embrujo de Sevilla", filmada en Berlín, y en 1930, unos agentes de la M. G. M. que me vieron trabajar en el teatro, me llevaron a Hollywood. Allí hice "El proceso de Mary Dugan", "La mujer X", "¿Conoces a tu mujer?" "Mamá".

—¿Cómo recuerda usted aquellos tiempos? —¡Ay!—escapa un suspiro—. Con mucha nostalgia.

—¿Quiere eso decir que prefiere el cine al teatro? —Ni mucho menos—protesta suavemente. El teatro veinte veces más, pese a que nada hay tan agotador como él.

—¿Entonces?

—Me refiero a los tiempos, simplemente.

—Y económicamente, ¿admita usted la superioridad del cine? —Admito que el cine da más, de repente; pero en el teatro, siendo figura destacada y llevando compañía, se gana más a la larga.

"EL PRESTIGIO DEL TEATRO DURA TODA LA VIDA; EL DEL CINE, UNA PELICULA NADA MAS, A VECES"

—¿Y la cuestión de fama o publicidad? —Tampoco admito superioridad. El prestigio del teatro dura toda la vida; el del cine, a veces, una película nada más.

—¿No negará usted la tremenda propaganda que el cine hace al artista? —No me interesa esa publicidad.

—Eso lo dice usted ahora, que ya tiene conquistado un nombre. En sus comienzos, seguro que no me diría eso.

—Es posible—admite.

EL PORQUE DE SUS PREFERENCIAS

—¿Y si le preguntara el porqué de su partidismo acérrimo por el teatro? —Pues no sé si acertaría a explicárselo. Son grandes y pequeñas cosas muy entremezcladas. Porque en el teatro se tiene el público siempre a la mano y corresponde a nuestro acierto inmediatamente. Porque me gusta la luz de la batería. Porque en el teatro es uno bueno o malo porque lo es uno, mientras en el cine un buen actor resulta malo y uno malo parece bueno. En suma, porque hasta cuando acabo el día, cansado del trabajo, siento bienestar, aunque aparente mal humor.

—Para terminar, Rivelles, aunque de sus palabras se desprende. ¿Cree usted más difícil y meritorio el teatro que el cine?

—Por completo. Para el teatro sirve muy poquita gente, mientras que para el cine vale todo el mundo. Cualquier actor de teatro sirve para el cine; sin embargo, un buen actor de la pantalla tal vez no valga ni para sacar una carta en el escenario.

El dogo comienza a gruñir y a erizarse los pelos del cuello.

—No le haga caso—me dice su dueño—, será que pase alguna mujer. Le exasperan.

—Qué raro—pensaba yo al marcharme—; oyendo a su amo hablar, lo natural era que le exasperaran los artistas de cine...

ALFONSO DE RETANA

LA NAVIDAD SE ACERCA Ya está la CASTIZA plaza de Santa Cruz llena de tenderetes



ESTA ya cuajada de tenderetes la castiza plaza de Santa Cruz. Muchos matrimonios de inenestrables madrileños se dedican, en esta candorosa época del año, a ayudar con los ingresos extraordinarios de la venta de imaginaria manuda, para alborozar de la gente ídem, que está soñando desde el año pasado con el Nochebuena. No hay como dos conyugues bien avenidos para armar un "belén". El marido hace el monte con papel de estraza mojado en cola; se abullona con bolas de papelote, le pone un espejito donde él río, ya que es obligado el homenaje a la lavandera, pues eso acarreará muchas cosas; se rocía todo de musgo o se trina teñido; una torre, que se supone es el palacio del terrible Herodes; un espolvoreo de harina de habas o de ácido bórico completan la ilusión de la inevitable ventisca, pues si no no vale, ya que es de rigor que haga mucho frío para que los pastores vayan con peles de oveja y las pastoras con mantones de merino, que era la moda, hasta que vino el "péit-gris", con la nutria y el conejo de monte, a llenar los escaparates de los pueblos más civilizados.

Lo demás lo pone la fantasía infantil, poderosa como ella sola. Ya la quisieran poseer muchos noveles de los que andan por ahí con sus comedias y sus dramas bajo el brazo para dejar de serio y ver sus nombres en los carteles y en las liquidaciones de la Sociedad de Autores.

La fantasía infantil, con acompañamiento, claro, más o menos armónico de zambombas, panderos, sonajas, pitos, tambores y con los dulces villancicos que recibimos en legado sagrado de nuestros antecesores y vamos transmitiendo a nuestra descendencia con la voz cascada que la vida nos va dejando... Que todo hay que decirlo.

Pues ya está el Nacimiento y ya está la pequeña industria en marcha, y el pequeño comercio, que da lo suficiente para añadir algún plato substancioso a la cena de Nochebuena, con las demás alharacas del turrón, el cascajo y el anís, que no es grano de idem en estos días en que los fabricantes se desgastan desde las páginas de los periódicos recomendando las excelencias de sus productos como insuperables y como elementos que no tienen par en cuanto a prolongar la vida humana. Se toma una copita después de hablarle de tu a Pantagruel y a Hellogábalos juntos y amanece usted como

recién nacido. Como un guante acabado de salir de la máquina. Nada menos.

La vida está cara. No hay que pedir golterías. Un monte ya os podéis figurar lo que vale hoy día. Y esa pobre gente tiene que vivir, y vivir no digamos bien del todo, pero sí decorosamente. Claro que es demasiado querer vivir una eternidad a costa de unas chucherías más o menos oportunas. Pero hay que ser comprensivos, ¿verdad?

—Oiga; este "aparato", ¿qué cuesta?

—Querrá usted decir qué vale.

—No es lo mismo, pero es igual. No discutamos el matiz.

—Pero si matiz no viene. Si todo es obra nuestra. Tiene, como los demás, el río, la torre, el molino, que aquí es de café porque es más asequible, la venta—además de la que hacemos nosotros—, los Magos, el Portal—al que se le puede poner fuera una bombillita para dar gusto al alcalde—, y como elementos de cierta actualidad un autobús económico de líneas aerodinámicas, un tranvía sin remolque, vamos, de 0,15 pelaios, y un bar con animadora que no canta para mejor resultado y más comodidad del comprador.

—¿Y figuras?

—Eso es aparte.

—¿Usted no las pone?

—No. Eso los especialistas en arte barroco. Ahí mismo los tiene usted, mas abajo, y hay de todo. Desde la princesa altiva a la pastora más requesonora.

Uno se va al río lo que quieren cobrar por el montecito, que no tiene caza, por cierto; lo cual era un paliativo para la razón de la carestía; huye también de los "artistas de barroco" por si acaso y arreglará el Nacimiento con lo que tiene en casa convenientemente colocado y remozado, y allá que los ingenios se las compengan con estos matrimonios de los tenderetes de Santa Cruz, que encima que se han entretenido sin gran esfuerzo quieren llevarse la paga extraordinaria de uno para dos como la cosa más corriente. Que se queden con el río. Y que lo revuelvan. Ellos sabrán lo que se pescan. Que para un besugo de segunda mano que va uno a desraspar la Nochebuena, con el goteo del baño y de la pila, hay para ahogarse de risa...

**El crítico dice que no.
El autor dice que sí**

EN la crítica al libro de Juan Antonio de Zunzunegui "De hombres y dos mujeres en medio", publicada en la "Estafeta Literaria" Joaquín de Entrambas aguas se refiere a los neologismos empleados por el autor, "rayanos a veces de lo ridículo", y termina expresando su confianza de que Zunzunegui llegue a "suprimir esos llamativos y nada elegantes adornos de su léxico", lunar en su arte de narrador.

en los "Clásicos de la Lectura") por decir: "mitido", "dófono", "confluir" y "EL IDIOMA LO VAMOS haciendo los escritores" otros cultismos de uso popular, hoy le dan a uno ganas de reír. Si estamos conformes en que el idioma

yo las acepto y hasta me alegro de ellas, pues es la manera de ir perfeccionando la propia obra. No creo que sea mi libro "Dos hombres y dos mujeres en medio" aquel en que abundo los neologismos. Pero, al fin... Esto de los neologismos es tema ecorrido de viejo... Cuando uno piensa que se metían con Juan de Mena (según se ve en un hermoso estudio que hace de él José Manuel Blecua

El crítico cinematográfico del diario "Ya", opina, desde las columnas de este diario, que es argumento de la película "El rey de las finanzas", recientemente estrenada en el cine Gran Vía, "pertenece a la zona de la jocundidad rebucada y chabacana, plagada de situaciones y trances muy vistos en el cine y en el teatro...", después de explicar que la comicidad en el cine, como en el teatro, puede ser ingeniosa y fina o vulgar y burda.

Invitado a contestar en nuestra sección, El director

D'ANNUNZIO Y SU CAÑON

construyó una magnífica casa frente a la villa d'annunziata y cometió la imprudencia de pintarla de rosa vivo. Cada vez que el anciano poeta veía aquellas paredes de escandaloso color montaba en cólera. No pudiendo soportar más la vista de la casa, D'Annunzio hizo que su ayu-

Sigue sin aclararse a dónde va a parar el dinero que PRODUCEN LAS OBRAS

NOS hemos encontrado en la calle, mirando el escaparate de una librería.

—¿Busca usted el libro de Carrère? No lo encontré—me ha dicho.

se estableció en Madrid, después de tres años de guerra y cinco de postguerra, tiene existencias en la librería por valor de un millón de pesetas. Una completa ruina, créame usted.

—¿Por qué, es que usted

conoció la quiebra del libro; al contrario, para prosperar de él con muchas ideas sucedió lo mismo.

—¿Ve usted algo errado en el asunto?

Y al volverme reconocí con el don Juan La Cruz, el editor de la "Revista del Libro". Los editores venden las obras en firme, y si el librero no consigue venderlas salidas, se queda con ellas.

—¡Ay, qué pocas son las obras que se venden en firme! En cambio, los libros se compran por desgracia, de forma que imperta es el depósito. De manera que el librero nunca arrisca.

De momento me va a costar más ignorar si los libreros quieren comprar o venderse. Cúrrase a quien le dé la gana, pero no a mí. Me faltaría mucho para hacer una frase dicha en boca suya un efecto tan

NUEVAMENTE ha ocupado don José María Pemán el sillón presidido



nos para decir que el señor Pemán nos ha citado a las cuatro nos autoriza a pasar al recibimiento. La fórmula, arrastrando más de veinte años en cada zapatilla, introducése por la puerta del fondo. Su figura sale fuera de nuestro campo visual, pero no así su voz del auditivo, que musita el clásico "un periodista que dice...", y en seguida vuelve a reaparecer para indicarnos que podemos pasar.

Don José María se halla ante una bandeja que contiene un manojito de telegramas, extraña flor de pétalos azules aromatzada de enhorabuena. Sobre la mesa de trabajo se ven más flores de esta clase y también abundan en la papelería. Don

can. Como el que distribuyó un libro se lleva el cuarenta por ciento, resulta que al editor no le queda más que el sesenta, y de aquí tiene que deducir todos los gastos de papel, imprenta y grabado, aparte de lo que se lleva el escritor. Ponga atención, que esto es muy bonito; le voy a hacer el cálculo de los millones que me voy a embolsar con "Aguí, Madrid!"

—Le escuchó.

—Hemos hecho una tirada de dos mil ejemplares, que han costado seis mil pesetas; el libro se vende a cinco pesetas. Suponiendo que se vendiese toda la edición, daría en bruto

nos en un ancho diván... Él toma posiciones en la butaca del rincón, donde queda encerrado en la jaula de luz que esparce una esbelta lamparita.

—Le he citado a las cuatro porque es la única hora de que dispongo. A las cuatro y media tengo una importante reunión en la Sociedad de Autores.

—Sí, sí; nos hacemos cargo. En realidad sólo queremos unas palabras de usted sobre su reciente nombramiento de presidente de la Real Academia Española.

—Unas arrugas se han formado en la frente despejada de Pemán.

Para escribir

co de ba

de cifra de dieciséis mil pesetas, de las cuales se me lleva el distribuidor dos mil cuatrocientas. Y los libreros, por su parte, me pagan mil, y el escritor unas dos mil. Y sumando estas cantidades tendremos ocho mil cuatrocientas pesetas. Quedan para el editor siete mil cuatrocientas pesetas. Y la edición le ha costado ¿verdad? Le he dicho, que para ganar mil cuatrocientas pesetas tiene que vender toda la edición, cosa que no sucede casi nunca, y menos en este caso, en que los libreros se han negado a vender el libro. Ya que no se vende, ¿qué me queda? Pues nada. Me queda la pérdida de toda la edición, y, por lo tanto, los millones que me voy a embolsar van a ser... seis mil pesetas de pérdida.

—Pues yo creía...

—Pues que te he dicho, que los editores no hacemos de oro. En cambio, los libreros se están arruinando. Ahí tiene usted al mismo Prieto. Dice que el negocio es una ruina, y desde

—Sobre la Academia... dice... no concedo entrevistas.

—Y eso?

—Porque cada académico, dada su categoría, es un director, y considero todas las ideas y proyectos demasiado colectivos para que yo solamente habie de ellos.

—Sin embargo, usted ha de conocer los proyectos que tiene la Academia... No contentaría. me con pocas palabras...

—Naturalmente que albergo muchos ciertos proyectos; en primer lugar, la elaboración de los planes de estudio para el manual, el Histórico o de Autoridades y el Oficial de la Academia. Y también queremos aumentar el número de auxiliares técnicos. Hay trabajos al que no pueden dedicarse los académicos, trabajos sumamente importantes para los que se precisan técnicos técnicos.

—Y sobre aquellas publicaciones de la Academia...

—El timbre del trabajo ya la última frase del libro se trata de con J. de los ha podido de con J. de los prenta y de una p. de los; total, cinco pausa.

—¿Esté usted seguro de que las obras completas? Si ya los debiera blicado, pero no surgida no me febre próximo lo dedico mos, uno

NO QUIERE



QUE LE TACHEN DE incondicional

DESDE tiempos de los hermanos Palomo—es decir, desde sus comienzos—se asegura que la fiesta de toros va a desaparecer de un momento a otro. Que si el toro chico... el toro medroso... Nada de eso terminará con ella. El único cauce que puede ser mortal es bien sencillo de diagnosticar: la falta de pasión. El que "Piru-"

atrajo a los jóvenes poetas a la fiesta de toros. El autor de esa definitiva obra "Los toros", verdadero doctrinal puesto al

GO ES UN DIRECTOR
ria y todas las ideas
considera colectivos

—¿Qué opina de la función

—Hoy la función crítica se halla reducida a la que se hace a las tres de la madrugada, y, a mi entender, por esta razón, precisa mucho de que el crítico recopile la obra estrenada, cuando se debiera tener en cuenta las otras obras anteaiores del autor. Pero no hay tiempo para tanto.

Que con gran amabilidad nos informe de lo que la misiva dio y lo como aficcionado pienso: Recibi usted en la Comisión organizadora del agasajo a Manolito, honrándome que me lo trajeran como escritor para asistir al agasajo en honor de mi admirado y querido amigo Manuel Rodríguez "Manolito" Estrella.

—Entonces ¿usted cree que la función crítica de los escritores de una manera más reposada?

—Como la hacía Glarin, que ha sido un verdadero crítico.

—Otro asunto, don José María. El autor de la Fureta ha hecho constar en una nota publicada en la Prensa... —Si no me equivoco, usted ha hecho constar que una co-

—Buena, ¿y qué responde usted a eso?

—Hombre, la verdad es que no tengo mucho interés en de-

—Ni podía demostrar—añade—una incondicionalidad, que no siento, por una manera del tono a la que tendría que oponer graves argumentos de orden ético y de orden artístico como se podría leer en un ensayo sobre la personalidad torera de Manolete. Siempre publicar muy pronto en la gran

El campo. La mitad del año lo paso en mi finca de Jerez, y allí se fondea entre los árboles las trasteras. La preparación y elaboración del tema es dificultosa: el cambio, muy muy breve en el dictado. Ninguno obra más ha costado más de veinte días. Claro que han sido días con los que no ratos perdidos ni medias tardes, sino días enteros.

—¿La labor de los poetas, Español y Latino, ha sido fecunda?

—¿Por qué?

—No sé: la que más me ha dado ha sido, sin dudar, el pintado a lo divino, desde Lucano a Luis de Tena.

—¿Muchos nuevos?

—Pues, eso sí, hay uno que me llama la atención, debe reescribirse una y otra vez y a profundó: Ruiz de Alarcón. Es un

—¿Ha sido "El Divino Impaciente" su obra de mayor éxito?

—Seguramente, aunque "Julita y Romeo" se ha representado casi las mismas veces.

—¿Y es su obra preferida?

—Pues... no. Mi obra preferida son los versos. Por encima de todo me siento poeta.

—Esta vez no es el teléfono, es la radio la que nos interrumpe para ir a buscar al conde de Ripoll de Elche. ¿Y los versos obligados a cortar la entrevista.


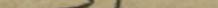
—agracio al diestro admirable, al amigo cordial y correctísimo, al hombre modesto y meritísimo tiene mi adhesión, y así en mi carta rogaba se le hiciese constar... yo no tengo que ponderar la adhesión al programa, sino la reunión a la aproximación de los hombres de letras a la fiesta de toros, fiesta a la que en los lustros agrios y decadentes entregué mi modesta actividad con entusiasmo resuelto.

—¿Ven ustedes? ¡Magnífica petición! La fiesta de toros está profundamente

Q — ¡Amor, que no lo puedo creer aunque me lo jures, Cow

—¡Que lo han visto esos ojitos que s'ha de comer la tierra!

Ante esta afirmación no



muy fuerte y no se suelten. ¡Ahora!

Empujan al matrimonio y la pareja de castigos comienza a bajar la cuerda.

—Claro—contienda Pepe—
que él no se percató del
que no ve.
—Pero ¿es posible—inter-
roga, indignado, Celesti-

—¿Cómo te oyes: vestido de monje y con los requiletes y los otros pelos al hombro, camino de Navarra?

—¡Ella sólo y acharao, claro.

—Na de sólo. Acompañaos.

—¡No me sueltas, por tu madre!

—¡Ni tú a mí, Robu!

Se engrancharon los equinos y rueda cuesta abajo el matrimonio hasta el final de la cuesta. Cubiertos del piezo, magullados, tras un breve silencio ambos se miran y la Robu, llena de

—¿Te refieres, por un casual, al Gudararra? —
—¡Y qué tenemos que ver nosotros con el Gudararra! —
—¡Te refieres, por un casual, al Gudararra? —
—¡Y qué tenemos que ver nosotros con el Gudararra!

[illegible][illegible]

—Vete al grano, Emenciano, que a vez que habías te tembló.

—¿Tú sabes lo que es la Sierra?

—[Anda mi madre, ésta, que alí se alí] ¿Es que no fué mi padre carpintero?

—[Me refiero a la Sierra

de ti una mujer distinguida, por lo que me asiló, de barrios bajos y no serás nunca más de lo que eres.

La aparición del matrimonio en la Sierra no fué cualquier cosa. Rápidamente se consumó y fué

monstruosa rompa los tres huesos, monstruosa rompa los tres huesos, y unas gachis, mi madre y que gache! Como que el próximo domingo a esaquí no es que vaya yo, pero te comenore una tortillita de patitas y unos empanados ¡désele luego! ¡Pero que me te se adivide!

R. O. L.

1.ª —¿QUE PIEN-
TA NOCHE BUENA
QUE NO HAYAS HE-
CHO EN AÑOS AN-
TERIORES?

—Acostarme muy temprano. Pues, como sabes,

2.a —¿QUE ES LO QUE MAS TE GUSTA DE ESTA NOCHE?

—La alegría hogareña que en ella se disfruta,

los ruidos del sonar de en condiciones normales.

3.^a —¿TE ACUERDAS DE LO QUE HACIAS ESTA

panes, peladillas y chucherías eran para mí un placer de dioses; todo esto a los siete años;

sido siempre para mí un

seis meses después habían pasado estas fiestas y estábamos en plena primavera, y de entonces recuerdo los capones que recibía en casa por no

DESDE LA primera vuelta DEL CAMINO



MARUJA RODRIGUEZ ARAGON cree que no pintó aún ningún CUADRO ADMIRABLE

El último cuadro que pintó Maruja Rodríguez Aragón es magnífico. Francamente, admirable. Ella, con esa modestia encantadora que preside todos sus actos, cree que no vale nada. Pero se equivoca. El zagal con el taleguillo al hombro, la camisa floja y la cara inexpresiva de los chiquillos del Norte, es una maravilla de ambiente gallego o asturiano... logrado en Madrid. Alumna de la escuela de Sotomayor, sus lienzos tienen una alegría, un colorido, una vida nada comunes. La sonrisa que Maruja prodiga en su conversación encantadora surge en sus cuadros luminosa y altiva...

Y, sin embargo, ella no cree que vale la pena hablar de lo que hace.

A su juicio, la mejor artista del cine español es CONCHITA MONTENEGRO. Y le es inaguantable el madrugar

—No, no. Si ninguno de mis cuadros me gusta nada, absolutamente nada.
—Pero, bueno, ¿cuál es el que menos te agrada?
—¡Qué horror! El primero, un bodegón absurdo; lo que se dice absurdo...
—¿Qué quisiera ser ya, Maruja?
—Una admirable pintora.
—Otra cosa: ¿Qué artista del cine español te parece mejor?
—Maruja no vacila un instante: —De "ellas", Conchita Montenegro. De "ellos", al acaso, al acaso, Pepe Nieto.
—¿Qué es lo que se te antoja más desagradable de la vida?

—Madrugar. Pero, para ser franca, te diré que esta es una concesión a la familia. Se burlan de mí porque me levanto tarde. A ti ¿qué te parece? Me levanto a los ocho y media...
Tien razón. Yo sé que a Maruja, muy trabajadora—tiene más de veinte cuadros pintados en muy poco tiempo—, le molesta algo más. Hay una cosa irresistible que ella no puede aguantar: que arañen, con las uñas largas, las paredes.
—La última pregunta: ¿Qué te parece más emotivo: la pintura o la poesía?
—La pintura, acaso porque no sé una palabra de poesía.

...A la salida de la casa señorial de Maruja Rodríguez Aragón me encuentro con un amigo gordo y bonachón. Le cuento mis impresiones, y él, que es muy inteligente, me dice con una sonrisa engañadora: —La verdad es que la pintura también es poesía. Ya ves, yo hago versos. Pero verso es todo lo que se siente. ¿Qué crees tú que un cuadro no vale tanto como un soneto? Entra "La rendición de Breda" y el "Tenerife", ¿qué prefieres? Y uno, avergonzado, confiesa su ignorancia artística y toma el tope del tranvía que baja por Santa Engracia...
J. G. M.

CUENTO DE HUMOR EL MISTERIOSO VELADOR

CUANDO llegamos a diciembre, el último mes del año, quién más, quién menos, todos nos preocupamos sobre lo que va a ser nuestra vida en el próximo 1945. A nadie le desagrada conocer su futuro, y en estos terribles días las pitonisas y los profetas abundan por doquier.

Yo he conocido hace poco a un adivino que nos invitó, a mí y a varios amigos, a una sesión de predicciones...

En su domicilio particular fuimos presentados a una mesa de tres patas. El vaticinador se servía de aquel mueble para desentrañar el misterioso porvenir. Después de una breve confesión respecto a la seriedad que habíamos de prestar a la experiencia, atamos un lápiz a una de las patas del velador y debajo se le colocó una alba cuadrada...

—Todas aquellas preguntas que ustedes deseen plantear serán contestadas en forma cabalística por esta maravillosa mesa... Cójase unas sillas y hagase el favor de sentarse... Perfectamente... Eso es... ¡Estámos! Coloquen las manos sobre el mármol...

—¿Va usted a apagar las luces?—preguntó un caballero abrochándose la chaqueta...

—No tema usted... Esta prueba no necesita de la obscuridad... Dispongamos nuestras manos de modo que se toquen las puntas de los dedos... Y meditemos profundamente en que la mesa lo sabe todo y debe contestar... ¡A ver! Venga una pregunta...

—¿Cuándo terminará la guerra?—preguntó un comerciante al por mayor.

Entonces, amigos míos, fuimos testigos de un fenómeno verdaderamente prodigioso... Muchas veces en la vida hemos puesto las manos sobre las mesas sin haber advertido otra cosa que un golpe más o menos suave, según la fuerza y el enojo con que las hayamos posado... Pero esa noche sentimos todos que la mesa se elevaba del suelo, nos hacía levantar de las sillas y, sin poderlo evitar, nos condujo hasta la habitación de al lado...

—¡Oh!—exclamó el augur—Hay que volver la mesa a su sitio... Aquí no tiene papel y en escritura se perdería totalmente...

Cogimos la mesa entre cuatro concurrentes y notamos que era bastante pesada...

—Es un metro de diámetro sobre legítimo Carrara—explicó el oráculo.

Volvimos de nuevo al experimento... Y otra vez la mesa realizó su breve ascensión y nos llevó por todo el pasillo hasta la cocina del nigromante... Era una cocina pobre, apa-

gada, de ascota que no osaba...
—Observe—nos apuntó el profeta—que ustedes deben reunir demasiado fluido... La corriente es que sólo cojee un poco y apenas se mueva del sitio... Vámonos a llevarla otra vez a la sala...
Como pesaba tanto, el comerciante sacó un cuaderno de notas y se lo colocó debajo de la pata amanuense... Repetimos el experimento...

Y entonces la mesa salió de la cocina, aprovechó la llegada de una vieja para salir por la puerta de la casa y bajar las escaleras, y, sin poder desprenderse de su avasalladora influencia, con las manos pegadas a su mármol, nos llevó magnetizados por la calle hasta un vecino restaurante...

Una vez allí, para reponernos de la emoción, pedimos el cubierto del día...

Ante el disgusto del vaticinador, el dueño del restaurante nos dijo que aquella mesa era suya y hacía dos meses que había notado su falta... Nos enseñó otras iguales que tenía en el comedor.

El dueño celebró mucho su vuelta al hogar y nos obsequió generosamente. ¡Comimos bien! Y de la guerra, ¡ni hablar!

TORRE ENCISO

NOTA NEUTRO 5 CRISTIANA



AS

CADA PASATIEMPO UN DURO

1 2 3 4 5



1. ¿LO SABE USTED?

1. ¿qué cifra representa esa banderita (negra y blanca) en el Código Internacional de señales marítimas?
2. ¿con qué pseudónimo firmaba sus escritos Serafín Estévez Calderón?
3. ¿qué nombre se da a la imposibilidad de doblar una articulación?
4. ¿cómo se llaman las tiras de lienzo que se fijan en los brazos del bañador para bordar?
5. ¿cuál era la capital del condado de Sobrahe y Ribagorza?

2. ¿qué nombre se da a la imposibilidad de doblar una articulación?
3. ¿cómo se llaman las tiras de lienzo que se fijan en los brazos del bañador para bordar?
4. ¿cuál era la capital del condado de Sobrahe y Ribagorza?

HUMOR DE CONTRABANDO

EL MIEDO DEL BARCO



El capitán.—Ya te he dicho más de cien veces que no digas que ves una mina... Lo oye el barco y se lleva cada susto que ¡no hace otra cosa que navegar a saltos!

LA EMANCIPACION DE LA MUJER



—¡Luchemos por la libertad! ¡Rompe las cadenas que nos esclavizan! ¡Unase a nosotras en esta lucha!

—Con mucho gusto. Pero antes debe consultarlo con mi marido.

VENGANZA DOMESTICA



—Era una criada que no servía para nada... Y muy rencorosa.

—Fíjate. Antes de despedirla tendí las mejores sábanas en los balcones.

TOMAVISTAS DEPORTIVO EL PUBLICO y los fenómenos

EN fútbol, como en todas las cosas, existen fenómenos y pseudofenómenos. Los primeros no tienen términos medios. Son los hombres de las grandes jornadas y de los grandes desastres. Seguramente ya todos se saben la famosa frase de la Guerra: "Las grandes brocas y los grandes toreros". Además los fenómenos nos dan, hasta en un mismo partido, jugadas maravillosas y fallos irritantes. En este aspecto hubo tres jugadores en España que batieron todas las marcas: Gaspar Rubio, Ramón Herrera y García de la Puerta. Los tres fueron tres productos geniales del "magulismo", del que hizo escuela y normalidad en nuestro deporte Pepe Samitier.

Pero Rubio, como Herrera y como García de la Puerta, fueron tres "faraones" del fútbol. Tenían algo de gitanos y de toreros. Algo de Cagancho o de Cuchale o del Niño de la Palma. El día que destapaba el tarro de esencia nada podía compararse a los primeros de su juego genial. Pero el día en que salían a disgusto o no tenían ganas o creían que no estaban para ello o que los compañeros no los entendían o no les jugaban bien, todo se rompía. Por eso estos jugadores, desahogados a sus seguidores. Los hacían pasar del paroxismo del júbilo delirante al paroxismo de la cólera. Y por eso nada comparable a las reacciones del público con los magos. Nadie ha llevado en mayor proporción en una misma tarde que estos hombres las palmas y los pitos. Ni el mismísimo Rafael el Gallo.

El público siempre reacciona pasionalmente. En todos los casos. No sólo contra los magos—que son excepciones geniales—, sino con los fenómenos normales. El público no perdona ni el paso de los años ni un fallo. Y siempre anhela que llegue el momento de vengarse del "fenómeno" que lo tuvo sujeto a su dominio. Porque el público siempre ha estado esclavizado por los fenómenos. Ha tenido que entregarse a ellos. Y espera la hora de la caída para liberarse y esclavizarse en otro fenómeno cualquiera. Así el público ha atacado violentamente a Zamora y a Samitier y a Rubio y a Reguleiro. A todos los ases. Frente a ellos o frente a su recuerdo creó fenómenos, que como casi todos los fenómenos, fueron flor de un día. Y es que el público del fútbol es de lo más impresionable que existe. Y cuando ve que no atacan sus delanteros, quiere atacar él. Es un consuelo.

En Madrid hemos visto un día salir a Jesús Alonso del terreno de juego obligado a retirarse. Nada menos que en el solemne día del homenaje a Jacinto Quincoces. Y es que los madridistas están muy mal acostumbrados. Quieren que Alonso juegue de todo, que coja la pelota en su área, atravesase todo el campo y la vomite en la puerta contraria. Y eso no puede ser. Alonso ha vuelto ahora. Y la gente ya está dispuesta a no perdonarle nada. Tiene que encontrar en un día el sitio. Ante los contrarios, que eso es fácil, y en el campo y ante el público, que eso ya es muy difícil. Nunca jugó el asturiano mejores partidos que en la ausencia. En "once" se vio lo que él significaba en el Madrid. Era todo el once. Y ahora el público cree que no hay más remedio, para ensalzar a Rafa, que negar a Alonso. Y no es así. Rafa es Rafa y Alonso es ALONSO. Todavía en el fútbol español el nombre del de Cabuénos hay que escribirlo con mayúsculas. Y el público debe comprenderlo y procurar que no se vayan, por su culpa, sus nuevos fenómenos por el que se fué Castivia y por el que ya está empezando a caminar Muñoz...

Afortunadamente para Alonso, Borbolla está en Madrid. Y nosotros tenemos que romper una lanza por Borbolla. Hay que defender a Borbolla. Dicen que

el "americano" defraudó. ¿Por qué? No lo entendemos. Habrá defraudado a los que creyeron que un jugador de Méjico podía venir a enseñar fútbol a España cuando Méjico no ha sido nada en fútbol y sus mejores onces—Asturias y España—han principiado a ser algo al llegar a sus filas en estas dos últimas temporadas españolas y argentinas. Borbolla es un buen futbolista de salón. Domina la pelota. "Gambetea". Que una cosa es "gambetea" y otra es driblar. El "gambeteo" es regate; juego de playa, de plazuela y de colegio, con campos de deportes, sin hierba y con frontón. El driblar es de campo de hierba y de jugadores de fútbol. Borbolla no tira a gol ni pega para la pelota. La pega constantemente. Pasa a su pegada, como a su juego, alma. Y nervio. Y genio. Y velocidad.

Fué José Luis Borbolla el primero que se llevó las manos a la cabeza al descender del avión. Estaba asustado de la propaganda. Si él hubiese sido un fenómeno, hubiese llegado con un contrato fabuloso en la mano. Y ha venido a pretensiones, con ánimo de tratar de adaptarse a nuestro juego—¡menos mal que no ha venido en 1935!—, en un poco más de tiempo del que tardó en adaptarse Arraza a nuestro juego. Vámonos, a nuestro juego.



ne. Al torero de Manolete. No da el corazón que va a ser muy difícil que Borbolla se adapte al juego de Herrera. Pero él se dijo al venir ninguna fantasmoría. Y así el caso Borbolla se disuelve en un poco de propaganda, unos cuantos comentarios descontentos y un partido con el Hércules de Alicante con magnífica entrada. Esto último es muy importante. "Ahí está el detalle".

Vámonos a recoger unas cuantas impresiones de Borbolla. Primero, la de un madridista fanático "la extrínseca". Madridista fanático "la extrínseca" es aquel que cree que Corona es un dechado de nobleza, que él es veloz, que Castivia juega más que Pagaza y que Rafa ha roto la fama de Pichichi. Y dice: "Borbolla es un fenómeno. Juega más que Gaspar Rubio". Veámos otras opiniones. Un abético: "Ya puedo dormir tranquilo. A mí ya no me blan más de Vargas. Al menos Vargas no vino en avión." Un castizo en una partida de domino: "Amos, no hay derecho. Y pa eso ha venido en City por. Como ése los hay en el Puente Vallecas y basta it a "Metro". Y no habiarme más de Borbolla que me han ensalzado el seis doble." Un hispano: "Ha hecho cosas. Pero bien. Pero demasiada "figurita" y poco genio. En España no tiene nada que hacer". Un guionista: "De Méjico han llegado a España tres figuras. Dos bonitas y una mala: Arraza, Castañeda y Borbolla." Un práctico: "Hay que ver las oposiciones que le he hecho a una pulmonía. Y todavía sentía más frío al ver a Borbolla más ligero de ropa que yo y sin moverse. Me daba una pena".

Borbolla no debe desesperarse. Manolete un día salió entre Guardia Civil de la Plaza de Tetuán de las Victorias. Y hoy es Manolete. Y gasta gafas negras, hace películas y puede permitirse el lujo de no reírse y de escoger ganado. ¡Qué sabe al un día Borbolla por escoger contrarios! Y endosar...

Manolete no debe desesperarse. Manolete un día salió entre Guardia Civil de la Plaza de Tetuán de las Victorias. Y hoy es Manolete. Y gasta gafas negras, hace películas y puede permitirse el lujo de no reírse y de escoger ganado. ¡Qué sabe al un día Borbolla por escoger contrarios! Y endosar...

Manolete no debe desesperarse. Manolete un día salió entre Guardia Civil de la Plaza de Tetuán de las Victorias. Y hoy es Manolete. Y gasta gafas negras, hace películas y puede permitirse el lujo de no reírse y de escoger ganado. ¡Qué sabe al un día Borbolla por escoger contrarios! Y endosar...

LA PRIMERA LOCOMOTORA que RODO EN ESPAÑA corría a más velocidad que el actual TREN DE ARGANDA

JOSE Cugnot, el predecesor de los automóviles, había inventado una máquina de vapor, que, montada en un carro de tres ruedas, logró transportar cuatro personas a una velocidad de cuatro kilómetros por hora. Ingeniero militar, sus miras se inclinaban más al campo de la guerra que al de la paz.

Fue hacia el 1805 cuando en Flandes y Londres se hicieron los primeros ensayos para el transporte en carretera mediante máquinas de vapor, según los modelos de Evans y Trevithick. Un año más tarde fue Trevithick quien construyó expresamente una locomotora, dedicada al arrastre sin carriles. Estos primeros ensayos de tracción móvil fueron continuados por Blenkinsop, Blackett y Hedley, ideando el primer sistema cremallera para acumular adherencias y los segundos acoplaron todos los ejes de soporte mediante engranajes intermedios.

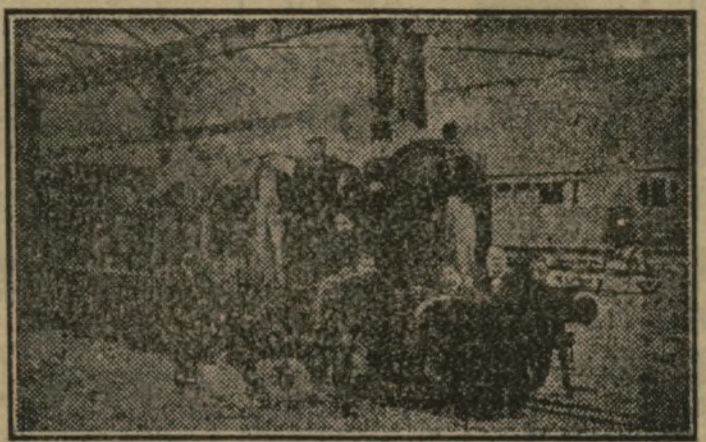
Estamos llegando por momentos a la invención cierta de la locomotora, debida al genio de Jorge Stephenson, quien, en 1814, construyó la primera de su invención, muy análoga a la de Blenkinsop, pero sin cremallera y con nuevos elementos, que la hacían de más efectiva aplicación. En esta nueva máquina los engranajes que acoplaban los ejes de los anteriores modelos fueron substituidos por una cadena y, para activar el tiro, se lanzó un chorro del vapor de escape a la chimenea. Eran los cilindros de la locomotora verticales, en número de dos y, por articulación de biela y manivela, obraban sobre cada uno de los dos ejes.

Años más tarde, en 1825, para inaugurar la línea férrea que había de servir de enlace entre Liverpool-Mánchester, se abrió un concurso, al que acudieron inventores más o menos afortunados, que presentaban modelos de muy diferentes calidades y resultados. Más Stephenson ha progresado en sus experiencias: ha dotado a su máquina de nuevos resortes y presenta a ese gran concurso su "locomotora cohete", tipo Rocket, cuyo modelo se conserva en el Museo Victoria y Alberto, de Londres. Esta locomotora cohete llegó a alcanzar una velocidad de 47 kilómetros por hora, aun más que la que en la actualidad desarrolla nuestro famoso tren de Arganda, "que pita más que anda".

El éxito del anterior concurso, como si dijéramos, el que determinó la expansión ferroviaria, la introducción del ferrocarril en la vida moderna y el que impulsó a Jorge Stephenson y a su hijo Roberto a construir nuevas locomotoras con variantes afortunadas y que vinieron a marcar, con su tipo "Planet", la línea definitiva de las locomotoras modernas.

Mataró se había interesado vivamente por el invento del ferrocarril y, siguiendo las instrucciones de los diarios de aquella época, asistiendo a presentaciones del paso de la locomotora cohete por el camino de Liverpool-Mánchester, llegó a interesarse de tal manera por el progreso que aquello significaba, que, previas las consultas a la población y hechos los pormenores que el invento de Stephenson merecía, pusieron presión a la obra, hicieron presiones, se pusieron en contacto con el inventor y... la distancia que separa Barcelona de Mataró, el trayecto por el ferrocarril, se pobló de obreros y técnicos; los Ayuntamientos se cruzaron oficios; los registros de la propiedad abrieron páginas que parecían olvidadas; pequeños labradores obtuvieron sanesados ingresos por el llevar unas obras de cuyos resultados no se fiaban. ¡Qué movimiento el de Mataró y sus alrededores! Y todo

DE MATARÓ A BARCELONA, A 45 KILOMETROS POR HORA



aquello ¿para qué, se preguntaban muchos. Iban transcurriendo los días, las semanas y los meses. Los obreros avanzaban. Los rieles iban ajustándose y alargándose. ¡Qué bonita perspectiva la de aquellas paralelas de hierro! —Y por ahí dicen que vamos a ir nosotros a Barcelona? ¿No será un cuento de las Mil y una noches? Seguan pasando los meses. Se iba levantando una estación y, frente a ella, llegaron una serie de artefactos que decían era el tren que había de echar a andar por aquellas vías... hasta Barcelona, sin el menor extravío, sin que hubiera que empujarle, él solito.

Toda la Prensa se hizo eco

de estas obras, de los proyectos que Mataró iba a ver convertidos en realidad muy próxima. Y la realidad llegó un día 28 de octubre de 1848. En este día circulaba en España la primera locomotora. En este día se inauguró el primer ferrocarril de España, que unía Mataró con Barcelona. El hecho no puede ser más trascendental ni más histórico: la máquina de Stephenson corría vertiginosa por el litoral mediterráneo, besada e impulsada por la brisa marinera, que le había de acompañar hasta las mismas puertas de Barcelona, entre palmas de júbilo del inmenso gentío que presenció el paso y la llegada de la que creían máquina infernal.

A partir del hecho histórico que dejamos relatado fueron sucediéndose, en España acontecimientos similares y así, en 1860, se festeja en Mataró la llegada del primer tren de las líneas Barcelona-Mataró, Barcelona-Granollers, con ocasión de su funcionamiento.

La foto que se conserva de este hecho tiene un verdadero sabor romántico, de época: subidos unos en la máquina y otros rodeándola, se ven personajes a los que no falta el menor detalle en su vestimenta. Nada de hombres ennegrecidos por el humo de la máquina, sino estildados caballeros con sus barbas, sus altos sombreros de copa, corbatas plastrón, impecables fraques y abrigados pantalones.

Han pasado ya tantos años de aquellos hechos que Mataró quiere revivirlos con el esplendor que tales acontecimientos históricos se merecen. El centenario del primer ferrocarril que circuló por España está próximo a cumplirse; apenas faltan tres años y ya los previsores matorones están prontos a constituir una amplia Comisión organizadora, en la que representantes de los Ayuntamientos de Barcelona, Mataró, pueblos del trayecto ferroviario, Diputación Provincial, Ministerio de Obras Públicas y otras entidades decidirán los actos que han de celebrarse para resaltar el hecho histórico a que nos hemos venido refiriendo en esta información retrospectiva... que también tiene su parte de actualidad.

Angel MOISES

INEDITOS

NIHIL NOVUM

No sé cómo empezar a despedirme del año, viejo amigo que se aleja; mi ardiente y joven vida me aconseja que no piense en la edad, y... ¡a divertirme!

De la triste sazón quiero evadirme, y un dulce sentimiento no me deja seguir la tradición sensible y vieja que lejos de otro más he de sentirme.

Y olvido tu tranquila y feliz muerte porque otro año vendrá con mil amares y en él conoceré la triste suerte

de ver cómo se agrandan mis pesares. El tiempo es un azar que se divierte, y yo, un amante de él con más cantares.

Raúl A. PATON (Madrid).

EXAMEN DE CONCIENCIA

Adios, 1944

Dende el día de los Reyes, que me figuré que est' año se pue acabar d'un día a otro, ¡qué vida me estoy dando! Como igual que más gorrinos; el vino me trae borracho; no trabajo ni en el "monte", que siempre me tío "enfaldao"... ¡ah! y también la Virtud, y la Pura y la Sagrada. No pago al amo las tierras, ni tampoco l'he pagao a Tomateo las mulas... ¡Bah!, por eso no soy malo... Ya sé que debo... de ser... ¡Que debo... pero no pago!... En fin, hay que ser formal, que diqué a naica otro año, y año nuevo, vida nueva... ¡hasta los Reyes... si acaso!

Isidoro DE LA UNION.—Madrid.

Vino con mis ilusiones, con él mi ilusión se va; en el libro de mi vida sólo es un párrafo más. La astucia de su recuerdo —cual de buque al navegar— tiene de rima la espuma y de lágrimas el mar... y de lágrimas el mar... burión con mi vanidad; rompe el encanto a mis sueños, de finísimo cristal... Se va el año, y en mi frente deja su huella al pasar; yo dejé un trozo de vida en el áspero espinar... Vino con mis ilusiones, con él mi ilusión se va; en el libro de mi vida sólo es un párrafo más.

VICENTE MOJICA BENTU. Alicante.

UNA de las Exposiciones de pintura que mayor interés han despertado en el público durante el presente otoño es la de mister Jorge Apperley, miembro del Real Instituto de Pintores de Londres.

Mister Apperley, tipo perfecto de "gentleman", es un hombre de charla amensísima, sumamente atento y amable; en el salón donde expone sus últimos cuadros, mientras el público admira su valiosa obra, responde a mis preguntas.

—Empecé a dibujar a los dos años y a los ocho ya pintaba al óleo—me dice en correcto castellano; porque mister Apperley, que reside en España desde hace varios lustros, domina a la perfección nuestro idioma. A los dieciocho años presentaba su primera Exposición en la Real Academia de Londres, y a los diecinueve era elegido miembro del Real Instituto de Pintores, que se componía solamente de 60 miembros. Por entonces, deseoso de admirar las obras cumbres de la pintura italiana y española, abandonó Inglaterra, no sin antes vencer la resistencia de su padre, que se oponía a que fuese pintor, considerando que en la familia, de rancia estirpe, jamás se había dado un caso parecido.

DIECISIETE AÑOS ENTRE GITANOS

Después de recorrer Italia y otras naciones, mister Apperley llegó a España, en cuyo suelo deseó siempre vivir.

—¿Cuándo sucedió esto? —El año 13. Visité Madrid, Segovia, Sevilla y Granada muy rápidamente, pues tenía que regresar a Londres; pero en el 16 volví para establecerme acá de forma definitiva.

—¿Y dónde fijó su residencia? —En el Albaicín, orillas del Sacromonte. Fue tan sólo en plan de visita, y tanto me agradó aquello que me quedé diecisiete años, llegando a dominar el "caló".

Y tan cierto es lo que digo que aun ahora se le escapa de vez en cuando alguna palabra como "churumbel", "chipendi", "rotuñi", etc., que aumentan la sal de su castellano.

CHORROJUMO Y PASOS LARGOS

—En mi estudio se organizaban todos los días grandes juergas. Al final de la jornada me

UN PINTOR INGLES QUE HA VIVIDO DIECISIETE AÑOS ENTRE LOS GITANOS

JORGE APPERLEY, miembro del Instituto de Pintores de Londres

Está casado con una castellana, conoció a "CHORROJUMO" y con el bandolero "PASOS LARGOS" se ha fumado más de un PITILLO

distría tocando el piano, y al conjuro de sus notas no tardaba en acudir "cantaores" y "tocaores" y alguna que otra bailarina. Mi modelo se llamaba la Chonica; tenía entonces quince años y era una precocidad; ahora tiene una pila de "churumbels".

—¿Conoció a algún personaje gitano célebre?

—Conoció y trató nada menos que a Chorrojumo, el Rey de los Gitanos. Y me he fumado más de un pitillo con Pasos Largos, que no era gitano, pero sí andaluz. Era hermano de un guiso que me acompañaba en las excursiones por Sierra Nevada. Eran los tiempos en que el famoso bandolero empezaba a hacer de las suyas. Era correcto y caballeroso, y lo que robaba a unos se lo daba a otros.

—¿A usted no intentó robarle nunca?

—No; a mí me consideraban como un gitano más. Unicamente al principio de mi estancia en aquellas latitudes sufrí algunos tropiezos, pero muy leves. Desde luego, a los dos días de instalarme me robaron todas las gallinas, y como siguieran entrando ratones al gallinero, para que no se molestasen, puse un cartel en una ventana con lo siguiente: "Se advierte a los señores ratones que no quedan gallinas." A partir de aquel instante no me volvieron a molestar.

—¿Algún otro recuerdo de su estancia en el Albaicín?

—La maldición de una gitana vieja que se llamaba la Gollondrina. Me dijo que me haría amigo de los boticarios y, sin

y la pobre un día se refugió en mi casa. Pero la sangre no llegó al río...

PADRE DE HIJOS ESPAÑOLES

—Se casó usted en España? —Con una mujer de Castilla que me enamoró locamente. Era mi modelo y lo sigue siendo, y es la que inspira todos mis cuadros. Ella me ha dado dos hijos, tan españoles, que los he tenido que enviar a un colegio de Inglaterra para que aprendan mi idioma, pues en mi casa no se habla más que castellano y se sueña igualmente en español; yo mismo no puedo librarme de esta costumbre adquirida, y como sueño en voz



alta resulta que mi mujer es entera de todos mis sueños, lo que no me place mucho...

Mister Apperley da rienda suelta a su risa.

—¿Dónde vive ahora? —En Tanger, desde hace cinco años. Pero mi deseo sería volver al Albaicín con mis amigos los gitanos. Granada es lo que más me gusta de España.

PINTURAS Y PINTORES

—¿Cuántas Exposiciones Novas presentadas? —Aquí tres por mi cuentas pero en las Exposiciones de Londres y París figuran siempre cuadros míos. También he asistido a la Internacional de Viena. —¿Qué prefiere usted, el óleo o la acuarela? —Los dos me gustan por igual; empecé por óleos, luego me hice acuarelista y ahora he vuelto al óleo. A Botticelli es a quien más he seguido, y a los pintores italianos en general. No obstante, en cuestión de pintura me considero netamente español, siguiendo la escuela clásica. El Greco, Velázquez y Goya son los tres puntales de la originalidad.

—¿Qué es lo que más vale en pintura? —La personalidad.

MÁS COSAS DE GITANOS

—¿Es aficionado a los toros? —Mucho. Soy un enamorado de todo lo español; hasta tengo una capa y un sombrero ancho... Antes era Belmontista; ahora me he pasado a las filas de Ortega. Pero advierto que aún no he visto torear a Manolete.

—¿Cuánto más cosas de los gitanos? —El color, sus movimientos y sus canciones, son sus cosas que más me gustan. He asistido a muchas bodas y a muchos bautizos de rumbos, y ha habido parejas que las he visto casarse siete veces en un mes y niños que los han bautizado diez días seguidos... Eso según las caravanas de turistas que llegaban.

Son las nueve de la noche, y porque se va a cerrar la Exposición me veo obligado a cortar la entrevista con mister Jorge Apperley, el pintor inglés que ha vivido diecisiete años entre los gitanos del Albaicín.

JUAN DE DIEGO

CREASE O NO

COMO ME LO CONTARON, LO CUENTO YO

La noche en
Washington

LA capital de los Estados Unidos, tradicionalmente tan tranquila—los ruidos y aglomeraciones se quedaban para Nueva York—, se ha convertido con la guerra en una urbe agitada. Millares de nuevas oficinas y servicios del Ejército y la Marina han requerido la presencia de dos o tres millones de funcionarios. Los hoteles están abarrotados; las pensiones, llenas; en las casas particulares no queda una habitación vacía. Es tan difícil—por no decir imposible—encontrar una cama para dormir, que están de moda en los Estados Unidos los cuentos y chistes sobre la dificultad de alojarse en Washington.

El último que hemos leído es éste:

—Llamé por teléfono a mi amigo y le pregunté:

—¿Dónde podría conseguir una habitación para esta noche?

—¿Desde dónde me estás hablando?

—Estoy aquí, en una cabina telefónica...

—Pues entonces ciérrate por dentro y que duermas bien y tengas buenos sueños...

Y mi amigo colgó el teléfono.

La aventura

romántica y

caballeresca de

Ramón y Cajal

EN la plenitud de su gloria, el sabio investigador don Santiago Ramón y Cajal fué interrogado por el "Caballero Audaz", que le preguntó:

—¿Ha sido usted dado a los amores, maestro?

Y el respetable profesor le contestó:

—¡Oh, ya lo creo! De los trece a los dieciocho años tuve numerosas pasiones románticas. Me enamoraba de todas las mujeres; de algunas incluso nada más que por el nombre. Vivía en plena fiebre de romanticismo, hacia versos, novelitas; imitaba a Bécquer y a Espronceda sobre todo... Por aquella época, en Zaragoza, me ocurrió uno de los más divertidos episodios de mi vida estudiantil... En la calle del Cinco de Marzo vivía una muchacha guapísima, a quien llamaban "la Venus de Milo". Varios estudiantes la rondaban y entre ellos yo, aunque no tuve nunca el valor de declararle mi pasión. Una noche, inflamado de ansias platónicas, paseaba yo la calle a la Laidad como un galán de capa y espada, cuando otro estudiante, también enamorado de "la Venus de Mi-

lo", se me acercó, invitándome a que abandonara el cortejo y la ronda. Nos enzarzamos cada uno en defensa de su derecho y decidimos, para dirimir la contienda, batirnos a estacazo limpio. Se celebró el lance en los Sotos del Huerva y yo tuve la fortuna de molar a palos a mi rival hasta el punto de que le tuve que prestar mi auxilio para que se levantara del suelo. El quiso dejarme, según lo convenido, el campo libre; pero yo, que no quería que a romántico me ganara nadie, le estreché la mano y renuncié también al amor de "la Venus de Milo". Quedamos grandes amigos. Y para que vea usted: aquella heroína de nuestro lance tuvo un final triste, pero también un poco de novela romántica: murió tísica, y siempre bellísima, al poco tiempo...

Una carcajada
cada día

LA última palabra de la ciencia de curar, cuando ya se ha dicho todo lo que podía decirse de la penicilina, es la valoración de la risa. "Si la risa se pudiera comprar en las farmacias—dice el doctor Walsh—los médicos extenderíamos centenares de recetas." Una buena carcajada equivale a una dosis de vitaminas estimulantes y es un exce-

lente ejercicio para el diafragma, el cual quedando excluido de todos los ejercicios, excepto los de respiración profunda.

Si pudiésemos ver por los rayos X lo que ocurre cuando nos reímos, quedaríamos asombrados. Nuestro diafragma entra en juego y nuestros pulmones se dilatan. Absorbemos más oxígeno del normal y ese oxígeno pasa a nuestra sangre a través de los pulmones. Cuando reímos, esa absorción de oxígeno es doble o triple, es un torrente de fuerza que corre de cabeza a los pies.

El doctor Walsh declara: "La gente que ríe mucho vive más que la que no ríe. Tal vez los mejores médicos son los artistas cómicos que nos hacen reír."

Dialoguillo...

entre ellas

UNA actriz felicitaba a la novelista Ilka Chase, que hace dos años obtuvo un gran éxito en América por su libro "Past Imperfect".

—Lo he leído con deleite—le dijo—. ¿Quién se lo escribió?

—Querida—respondió la Chase—, me felicito de que le haya gustado... ¿Quién se lo leyó?

EL CURIOSO
RECOPIADOR



EL "LUNCH"

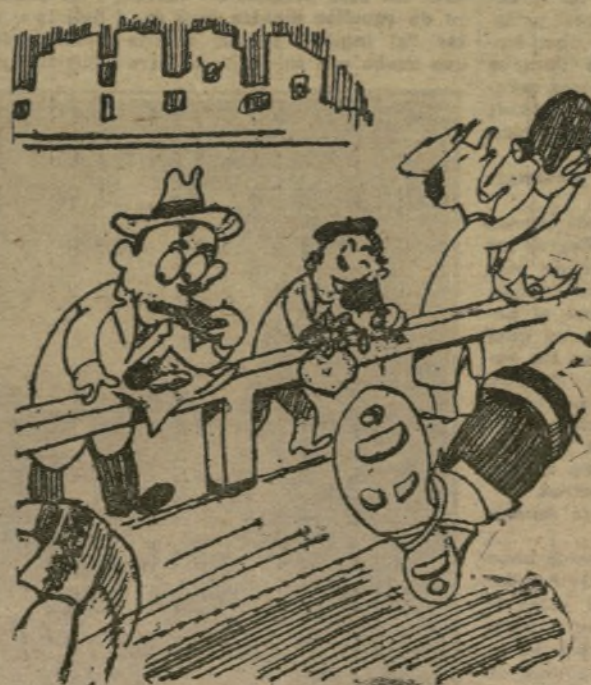
Por Garrido

FUTBOL DE SECCION CONTINUA

La estrecha relación del DEPORTE CON LA TORTILLA DE PATATAS

SENTIMOS una gran admiración por el fútbol modesto. Vaya por adelantado esta afirmación rotunda, que habremos de repetir, como mandan los cánones, al final de este trabajo... con unas palabritas más. El fútbol modesto es ante todo magnífico. Si, y es que en el deporte, como en la vida real, la modestia no está reñida con la calidad. Para los aficionados al fútbol que acuden en las tardes de domingo—una tras otra—a los partidos de Liga, ya en Chamartín, bien en el Estadio, esto de que el fútbol modesto es bueno no puede sorprenderles. Porque en algunos encuentros—por ejemplo en el último del Madrid—han ocasionado largamente a la figura más destacada de los 22 hombres en acción y ese hombre es un modesto, pese a que sea un as.

Pues bien. Nosotros acudimos todas las mañanas a ver jugar a los modestos. Somos espectadores de esos encuentros del fútbol regional—categoría más o menos—que tienen su desarrollo en esos terrenos sin tribunas ni graderías y con un piso de juego más propicio al labrado que a la borda sobre el jugadas matemáticas. Y nuestro asombro en las primeras visitas fué extraordinario. Allí, sobre "aquellos", los



modestos hacían oír el cuero tanto o más que los consagrados realizaban sobre el verde de un campo de primera división.

Así, de sorpresa en sorpresa, llegamos al domingo último. En el Fuyuma, Jorge Juan para arriba, así junto a la Ronda... hubo sesión continua de fútbol. Varios encuentros, sin más descanso que el reglamentario. El primero a las nueve de la mañana. Para cuya hora ya estaba

ocupada por los madrugadores la delantera del campo. Todos ellos con un paquetito... En las casas de enfrente del campo, en los miradores y balcones, comenzaron a aparecer las caras de los vecinos aficionados testigos de estos encuentros.

Cuatro horas después terminaba la primera tanda de partidos. Pero no se movió nadie. Y no se movió nadie porque momentos después saltaban al

campo de juego otros nuevos jugadores. Es que comenzaba el tercero de los partidos anunciados. Y los espectadores iniciaron el "desenvolvimiento" de los misteriosos paquetitos. Y surgieron, como por arte de encantamiento, unos centenares de tortillas de patatas...

Mientras tanto en lo alto podían oírse las conversaciones:

—Pepito, hijo, que se enfra la sopa...

—Mira, Juan, no podemos esperar más...

Y sobre el bordillo de buen número de balcones apareció la doméstica con el plato de pescado o la carne guisada para que el señor no perdiera ni un instante del interesante partido.

"Lo" de la merienda ya es más natural. Y "lo" de la cena no llegó por verdadero milagro. Sencillamente, porque el árbitro del último encuentro robó al cronógrafo unas cuantas vueltas del minutero. Pero para entonces ya el sol—el poco sol que lucía el domingo—se había perdido ruboroso tras las nubes adosadas al campo del Fuyuma.

Esto no lo vimos, pero nos lo han contado. Y es que nosotros—y esta es la verdad—sentimos una gran admiración por el fútbol modesto. Mucha... pero no tanto! Servando MIRA

LA VIDA EN CARAVANA Y LA CARAVANA DE LA VIDA

LOS bombardeos aéreos han asolado casi toda Europa: unas veces son los miles de toneladas sobre Alemania; otras, son las "v" sobre el sur de Inglaterra. Y desde Moscú a Normandía, desde Tronsó a Sicilia son muchos los edificios que han sido borrados del haz de la Tierra. No hace mucho, Churchill declaraba en la Cámara de los Comunes que de cada tres casas había desaparecido una en Gran Bretaña. Esto, como es de suponer, no quiere decir que la gente viva a la intemperie. En toda Europa, con el fin de solucionar el problema de morar bajo techado, se ha recurrido a la caravana...

Pero lo que nadie podía suponer es que la vida en caravana fuese más feliz y más saludable que la vida en las capitales... En primer lugar, por una renta de cuatro chelines semanales usted puede disfrutar de una carreta confortable: dobles paredes contra el frío, cocina de carbón, dos camas... Lo más caro es la compra de una cabra para obtener el desayuno y unas botas de caucho para aislarse del barro.

Esta es la vivienda más económica. Si usted goza de una posición más desahogada, las Agencias de alquileres le pueden proporcionar vagones de lujo, incluso con salita para tomar el té, cocina de termosifón y cuarto de baño... Todo mucho más cómodo que los mejores barrios londinenses...

Así es la vida en caravanas con más aire, más sol y menos necrología...

Ahora bien, junto a semejante euforia surge ahora, a los cinco años de guerra, la caravana de la vida. Los excursionistas convertidos al nomadismo han visto elevarse junto a sus carretas tiendas, Bancos, Empresas mercantiles... Sin saber cómo, lo que había comenzado por un turismo particular, que cuando le venía en gana cambiaba de paisaje, en la actualidad se ve cercado por la fiebre de los negocios... Los carromatos parecen haberse clavado en el fango y ya se han inmobilizado... Con el asedio de bares, ferias y casinos... ¡Hasta teatros y cines hacen el reclamo, con música organillera, de las representaciones de arte...!

Aquellos aislados grupos familiares de casitas rodantes hoy vuelven a ser de nuevo abigarradas aglomeraciones... ¡Se acabó la independencia!

¡El día menos pensado serán descubiertas por una escuadrilla de aeroplanos y sufrirán también un bombardeo!

BUENAS NOCHES